

GENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre, UNA pta.
 Resto de España, ídem. 1'25 „
 Extranjero, ídem. . . . 2'50 „

Número suelto. . 10 cénts.

Anuncios á precios convencionales

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Dirección y Administración, San Pablo, 53, bajo.
 Librería de Núñez, Rua, 25.
 Idem de Calón, Plaza Mayor, 33.

No se devuelven los originales

JOVEN

SEMANARIO LITERARIO

EL TRIUNFO

La tierra amorosa había recibido, con los surcos abiertos, el tesoro, y el hombre comenzaba, sério y solemne, el gran poema que han de coronar los cantos de las alondras y el terso inimitable color de las amapolas que al sol de Mayo, al aire de la primavera, enrojecen los trigales.

El cielo tranquilo del otoño, de dulce claridad, vió con placentera calma la labor del pobre que á su clemencia encomendaba su pobreza, y el alma de las soledades, el genio de la melancolía, la musa de las riberas nemorosas callaron para escuchar mejor las primeras estrofas del idilio germinador.

Los altos árboles de la alameda, á orillas del río, inclinaron sus ya amarillas cimas, y al viento de la tarde, al despedirse el sol, movióse entre las hojas suavísimo lamento, que tenía de la muerte la canción y de la esperanza la dulzura.

No alegraron el cuadro los ruidos del verano, cantares soñolientos, conciertos de las ranas, rumores del camino.

Era el aire fresco, portador de la neblina de la sierra, y había sido la tumba del sol, de grana y oro.

La fecunda paz de los campos cubrió, más que la tierra, la semilla.

En el llano, la torre vigilante tendió la sombra de la cruz, como una bendición consagrada, y de lo alto, con la blanca y pura luz de las estrellas, bajó la poesía, heraldo de amores misteriosos.

El ansia del vivir comenzaba otra vez sobre las tierras su curso invariable, su eterno comenzar.

Las alas de una savia irrestañable ondulan de nuevo entre los surcos.

El grave silencio del gran cuadro daba magnificencia á la escena creadora del pan.

La sombra augusta del trabajo, como bandera desplegada en día de fiesta, tendía de horizonte á horizonte sus alas de angel.

Por inefable misterio, había en el campo auras de creación y hálitos de agonía, rebullir de naciente vida y sombrero aplanamiento de sepulcro; aquel campo tan serio podía servir de campo de batalla como para la apotheosis de la paz; oleábanse en su ambiente de ojos de anacreónica, turbados por profética lamentación, ternuras de romance y grandiosidad de plegarias; allí vivían abrazadas la muerte y la inmortalidad.

Era la hora eternamente hermosa del crepúsculo, la hora de los poetas y los amantes.

Las chimeneas del pueblo, plantado en el egido, humeaban á compás, señalando con curvas que nadie sabe leer, la hora del descanso.

Cruzaron los anchos prados, de verdura llenos, suavemente brilladores al aliento del rocío y de la tarde, las yuntas reposadas que venían de cubrir la sementera.

La última nota larga del canto de la arada se replegó en las casas del lugar, la despedida del día.

Y allá, junto al hogar, en la cocina de una pobre casa, más agradable y placentera que los palacios de los ricos, al suave calor de la lumbre y la amistad, leía yo á un buen labrador de aquellos campos la hermosa poesía que canta con elegía dulce y sincera el dolor por la muerte de una esposa.

La dulcedumbre sabrosa del vivir honrado, la belleza indecible del sentir hondo, la galanura soberana del arte excelso, la por-

tentosa riqueza del lenguaje, la opulencia de la fantasía, la elegancia helénica de las pinturas, fluía de los versos como los rayos de plata de la luna, como dulce armonía de orquesta magistral, como perfume de magnolia.

Y me oyó el buen hombre con esa fruición profunda con que el catador saborea el vino generoso, con ese refinamiento del niño que gusta la miel de los panales.

Aquellos rotundos versos, cargados del aroma de los tomillares, hermosos como el canto del ruiseñor enamorado, dulces como un idilio, redondos y cadenciosos, armoniosos, rotundos, solemnes, escultóricos, que cantan con el apacible rumor de los regatos, con el altísimo silbar de los pastores, con el tonante rodar de las tormentas, con la serena calma de los llanos y la ondulante gracia de las sierras, reflejando la placidez de las estrellas y el vivo alborear de la mañana, la luz del fulgente sol de Julio y el manso resbalar de los atardeceres dulces, el eco del dolor del alma austera y el himno del amor del alma cándida, la historia de la pasión amaneciente y la odisea del hogar tranquilo y santo, los querer del hombre del campo, la castidad de la mujer honrada, las picardías del viejo labrador, las penas del rentero... y todo con limpio esplendor, con la elegancia de la flor campesina, con la fresca ternura de la aterciopelada rosa temprana, y la viveza de los pájaros del monte, y la poética ternura de los paisajes de invierno, y los adornos de la clavelina y la viveza de matiz de la gamarza y delicada suavidad de la violeta... y todo hermosamente penetrado por una llama de amor y patriotismo que caía, como lluvia de perlas, sobre aquella sabrosa armonía, como aroma de siemprevivas, para adornar, allá sobre las nubes de los cielos, la natural belleza de los campos de esta tierra.

Leía yo al buen hombre los versos de Galán.

Y al ver, como en las aguas cristalinas, en aquellos versos reflejados los sentires de su alma, rodó como entre peñas, entre los surcos de aquella faz angulosa una lágrima, y á su brillo, mejor que al del sol, destelló el mayor triunfo del poeta.

MARIANO D. BERRUETA.

UNA CAMPAÑA TEATRAL

No quiero hacer un reclamo de la compañía dramática, que actúa en el Teatro del Liceo, bajo la inteligente dirección del Sr. Balmaña; no he sabido adular nunca. Con los cómicos, en general, hay que ser inflexibles. Con ellos no se puede tomar muy en serio la lisonja. Habitan en un mundo artificioso, de pequeñas menudencias. Viven siempre en las tablas. Y no son las del teatro las más peligrosas. Las peores son las que forman los abonados de buen corazón, los gomosos que lanzan miradas incendiarias á las actrices gua-

pas y los reporters agradecidos que les colman de elogios despampanantes, en la tercera plana del periódico.

El Sr. Balmaña dirige una compañía muy aceptable; no merece estar en Salamanca, donde tan poca afición existe por las cosas de teatro. La primera actriz, Srta. Planas, es una bellísima y muy inteligente artista, que tiene inspiración y que, á veces, nos sorprende con atisbos deliciosos y con momentos inspiradísimos. El Sr. Cerro tiene conocimiento de la escena, aborrece el artificio, sabe ser natural. Y Balmaña tiene temperamento dramático, sabe sostener á gran altura las situaciones difíciles, no carece de soltura en la escena. Es un hombre que salva las mayores pamemas; consiguió, una tarde, que el público no silbase *El brazo derecho*, un juguete, mal hilvanado, digno de representarse ante seminaristas ó colegiales de Deusto.

La compañía se compone, además, de otras partes muy discretas. Ninguna desentona del conjunto, que si no acusa grandes relieves, no deja de poseer los precisos.

Desde luego, es muy superior á las que por aquí nos gastamos en los días de rúbrica. La empresa del Liceo se conforma con endilgarnos, en el mes de Septiembre, una compañía mediana, capaz, únicamente, de poner en tensión los nervios charrunos. Cada dos ó tres años, á lo sumo, viene un actor de segunda fila, empeñado en echar agua á los éxitos que alcanza en otros sitios. Los cómicos, al llegar á Salamanca, se entusiasman de las faenas de la Plaza de Toros. Como los toreros, rematan de un golletazo y... ¡hasta la vuelta!

Con estos precedentes, ha venido el señor Balmaña á nuestra ciudad. Ninguna persona de gusto se aventuraba á bostezar tres ó cuatro horas mortales en el teatro. Era éste, cuando más, un sitio para matar el tiempo, no un manantial de goces artísticos. Y para lo primero bastaba con la voz áspera y dura de la Morelli y con los enternecimientos melodramáticos de la Cañete.

El Sr. Balmaña ha hecho una labor muy seria. Ha querido dar la batalla con las vigorosas producciones de los escritores noveles y ha vencido. Discretamente se ha conformado con presentarnos poquitas veces algún engendro apolillado de Echegaray y la gente se ha retraído. Los éxitos morales que ha tenido el Sr. Balmaña se los debe á los jóvenes. El naturalismo ha triunfado. Las ideas que vertió Zola entre sus paisanos, más devotos del oropel y del retoricismo que nosotros, han germinado también en nuestra vieja urbe, carcomida por la historia. *El abolengo* y *El amor que pasa*, sobre todo, han dado movimiento á la taquilla. Los admiradores de los viejos dramones espeluznantes han pasado—embobando, como es natural, á los soldados y criadas de servicio—entre la rechifla de los inteligentes.

El Sr. Balmaña probó todos los registros hasta romper el hielo de la indiferencia salmantina. Probó con chocherías y se hundió.

Como es hombre activo y animoso, á quien las contrariedades encoraginan, se dispuso á representar los dramas de Linares Astray, de los Quinteros, de Benavente y se impuso. Es la primera tentativa seria de regeneración del público, emprendida, entre nosotros, por un actor inteligente y laborioso.

Para GENTE JOVEN esta campaña teatral no puede ser más simpática. Todo lo que no sea luchar por cosas de arte nos tiene sin cuidado. Y es de suponer que el Sr. Balmaña ha logrado algo más que entretener ocios de solteras más ó menos definitivas: ha logrado mover muchos cerebros é interesar no pocos corazones.

Deseábamos que Salamanca dejase sus gustos estragados. Soñábamos con el teatro nuevo, atrevido, que se hilvana con trozos vulgares de la realidad. La poesía no está en el mecanismo de los hábiles, ni en los secretos de la trampa, ni en la manera de enredar las cuerdas de las situaciones embarazosas; está en la vida casera, tomada al natural, por artistas jóvenes y audaces.

Ahora podemos saborear nosotros los guisos que son de nuestro gusto. Los admiradores de la moral ñoña, de los crímenes á destiempo, de las retahilas tamborilesas, de los incidentes enojosos y de la farsa burda pueden quedarse en la cama.

Estarán en su sitio.

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS.

"GENTE JOVEN", Y LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Dos cartas

EL RECTOR
de la
UNIVERSIDAD

Valladolid 13 de Febrero de 1905.

Sr. Director de GENTE JOVEN
Salamanca.

Muy Sr. mío: El Claustro de Profesores de la Universidad de esta capital y sus numerosos escolares se han enterado, con mucho sentimiento y gran disgusto, de un suelto publicado en aquel periódico, no muy digno de semanarios ilustrados, y altamente ofensivo para cuantos individuos que, como profesores ó alumnos, forman esta Universidad.

No he de devolver en este momento frases contra frases; creo que el lamentable suelto á que vengo refiriéndome se ha deslizado en esa Redacción sin consentimiento de Ud.; pero celoso del buen nombre y fama de esta ilustre Universidad y de todos sus miembros, espero merecer de Ud. ó una rectificación suficiente y completa que deje á salvo el nombre de todos, ó la declaración de quien sea el autor del suelto ó la de que se hace Ud. y la Redacción solidarios de su publicación.

Queda de Ud. atento s. s.

q. s. m. b.

Antonio Alonso Cortés.

Salamanca 14-2.º-905.

Illmo. Sr. Rector de la Universidad de Valladolid.

Muy Sr. nuestro y de nuestra mayor consideración: Hemos recibido su atenta carta de Ud., donde, con una cortesía que estimamos, nos pide una rectificación de un suelto, publicado en el número 10 de nuestro semanario, que aludía á esa Escuela, de cuyos prestigios es Ud., naturalmente, tan celoso.

El suelto á que Ud. alude fué pensado y escrito *en broma*, con cuyo título se encabezaba. Es claro que no queríamos molestar ni al jefe de ese establecimiento, persona que nos merece todo género de respetos, ni al cuerpo docente ni discente de esa Escuela. Queríamos reirnos del apresuramiento que se daban esos escolares á examinarse en Abril; estábamos en nuestro perfectísimo derecho.

La palabra *farsa* pudiera muy bien referirse al empadronamiento colectivo de los trota-universidades, que huyen del rigor de catedráticos salmantinos, como el Sr. Dorado Montero, para buscar en esa Universidad una benevolencia ya famosa; pudiera querer expresar esa palabra los recelos que nos inspiran el gran número de Academias universitarias, las algaradas del pasado curso y otras pequeñeces que, á los ojos de muchos, entre los cuales nos contamos, convierten á esa Escuela en un bienhechor asilo de escolares.

La Universidad, Sr. Alonso Cortés, no es persona; no existe. Pudiéramos mancillar sus prestigios, allá, en pasadas edades, pero ahora, ese centro, como todos los análogos, no es más que una oficina del Estado, á cuyos empleados podemos juzgar libremente, respetando todo género de personalidades sin traspasar los límites del derecho que tiene todo ciudadano para juzgar los actos de los funcionarios públicos.

Por lo demás, aquí no hay director literario. Somos unos cuantos jóvenes, con buena voluntad, que á veces es erróneamente interpretada. Todos nuestros actos son perfectamente solidarios.

Aprovechamos, gustosos, esta ocasión, no todo lo agradable que quisiéramos, para otrecernos de Ud., de ese Claustro y Cuerpo escolar sus aa. ss. ss. q. b. s. m.,

José Sánchez Rojas.—Fernando Iscar.—
Federico de Onís.—Julio Ramón y Laca.—
José Núñez Alegría.

Diálogos Semanales

(Indiscreciones de un curioso)

Yo, humilde y desconocido X, indiscreto y curioso como *revorter* madrileño, tengo un cargo entretenido y absorbente en la Administración de Correos.

Pasarán Uds., candorosas lectoras de voces timbradas y vibrantes que llegan á mis avisados oídos, por la Plaza Mayor; alargará cualquiera de Uds. su mano enguantada, y sepultará en la boca de un león

dorado alguna cartulina con la efigie de distinguida *demi-mondaine* salpicada de reluciente escarcha.

Mi deber es advertiros, jóvenes atacadas por monomanía de postales, que cubráis las tarjetas con ese discreto papelillo azulado.

Porque las manos deformadas y feas del curioso X, recogen la cartulina que engulle el león dorado.

Y X lo cuenta todo, y X cuenta hoy lo que ha leído, lo que escribió una mano carnosilla y sonrosada sobre el descuidado escote de una parisíen despreocupada.

X tiene á su cargo, en la Administración de Correos, el *tatuar* con el sello la faz amoratada, si el sello es de 15, la faz abotargada, si el sello es de 10, de nuestro augusto Monarca.

Es un cargo que no encaja en mi espíritu monárquico, pero he ahí un simil que pueden aprovechar los desahuciados que conmemoran el 11 de Febrero.

Las ideas y el estómago; un convencido alfonsino que se gana la vida golpeando al Monarca.

Quien quiera que seas, Pilar de la tarjeta, puedes estar tranquila; mi admiración al bello sexo llega hasta el heroísmo de suprimir *haches*, añadir *haches*, decapitar *elles* y prolongar... *yyy*.

Y así, al cometer como hoy la indiscreción de copiar tu correspondencia, algo aprenderás, Pilar.

Aprenderás ortografía.

¿Por qué escribes, Pilar, «distinguido amigo?»

¿Es una fórmula evasiva? Pon «mi distinguido amigo» y ganarás en simpatía á los ojos de Manuel.

«Veo por su tarjeta...»

¡Pilar! ¿por dónde ves?

«...que es Ud. muy galante...»

Con estas sencillas palabras, comprendemos todos, Pilar, lo que te diría Manuel.

«...su tarjeta preciosa; no sé si ésta será de su agrado...»

He aquí el comienzo de una amistad y de un pugilato. *El* contestará: «su tarjeta tan bonita como usted.» *Ella* responderá: «es preciosa su postal.»

Que viene á decir, traduciéndolo sin picardía: «Ya sé que soy preciosa.»

...De lo que Ud. me pregunta todavía no he pensado nada...

Ya creeríais, maliciosas lectoras, que Manuel preguntaba á Pilar: ¿Podré tener esperanza de lo que usted sabe?

También siento, con vosotras, no haber husmeado la postal á que contesta.

Pero tranquilicémonos.

...soy poco amiga de los disfraces.

La palabra disfraz se emplea todo el año; es una linda metáfora para las que se creen sinceras, pero mirando el calendario y siguiendo la lectura...

...además, no tengo edad.

No tengo edad. Este sí que es un ideal hermoso.

...y bailo... como Ud. sabe.

Pensando en esto podemos decir que existe «el no tener edad.» Es una fórmula propia para los 18 años.

A los 20 se empieza á crecer.

...No es extraño que me vea Ud. poco, me paso el día al balcón, terminando unas labores.

Y empezando otra labor

Las mujeres son poco listas para *recalcar*; de seguro que Manuel ha leído: «Si quiere Ud. verme, empiece por pasear; es una novatada á que no renunciaremos nunca.

Su afectísima

PILAR.»

¿Paseará Manuel?

¿Les interesa á Uds., volubles lectoras?

Si á Uds. les interesa, seguiré copiando; para mí es poco molesto; tengo un cargo en la Administración de Correos, y sólo hay un enemigo que pueda desbaratar el *complot*.

El discreto papelillo azulado...

X.

LA ALIANZA

(DESAHOGOS DE UN ENAMORADO)

*Diálogo representable, pero aún no representado.
(Gabinete elegante, damas y caballeros haciendo música...)*

Señora presentando.—La Srta. Trinidad X. D. Manuel C. (Reverencias mútuas y apretón de manos de los aludidos).

MANUEL.—Aun cuando no personalmente, ya tenía el gusto antes de conocerla.

TRINIDAD.—El gusto fué siempre mío de conocer á Ud. también anteriormente.

M.—¿Quién hay que no conozca en *** á Trinidad X., la bella y gentil Srta. de X.?

T.—¡Oh! Ud. me favorece mucho. Sí (fija en el abanico la vista) en *** se conoce á todo el mundo.

M.—Pero á Ud. se la conoce y se la admira.

T.—Exagera Ud.

M.—Todos repiten la relación de sus gracias y de sus encantos... Trinidad está divinamente educada; toca, borda y pinta... es elegantísima, amable...

T.—¡Por Dios, Manuel!

M.—¡Ah! y sobre todo. No puedo callarlo, porque es lo mejorcito. Es muy bonita. Preciosa.

T.—Gracias, muchísimas gracias. Es Ud. muy ga'ante...

M.—¿Muy galante? No mucho. ¡No he dicho que sea usted buena!

T.—Sí, sí; no se retracte Ud. Me ha llamado buena, ó amable ó...

M.—(Interrumpiendo). Amable sí, pero es que el ser amable no es ser buena.

T.—¿Qué dice Ud.?

M.—Es decir. Se puede ser muy mala y muy amable á la vez; amable... para tratar á la gente; superficialmente amable, amabilidad que llamaré finura ó casi... mimo

T.—¿A que concluye Ud. por llamarme coqueta?

M.—¡Dios me libre de decir semejante disparat!

T.—Y... ¿en qué se funda Ud. para decir que yo soy mala?

M.—No dije precisamente mala, pero tampoco...

T.—Bien: llámelo Ud. hache. Ud. es muy fino y nunca lo diría, pero es el caso que no comprendo por dónde, ni por qué puede Ud. tener de mí queja alguna... Ud. nunca me ha pedido nada, nunca me ha dirigido... la palabra, ni...

M.—No... nada.

T.—No comprendo, entonces, dón le está mi perversidad.

M.—¿Dónde? En el corazón.

T.—(Riendo). ¡Ah!, vamos... ya caigo. La eterna condenación de todos los hombres contra todas las mujeres.

M.—No, Trinidad; en este caso es distinto. Dice Ud. bien; eso repiten todos los hombres, pero es respecto de la mujer á quien aman si no son correspondidos... El caso es distinto...

T.—Sí... distinto...

M.—Yo, no... Nosotros...

T.—No estamos en ese caso. Cierto.

(Pausa).

M.—¡Trinidad!

T.—¡Manuel!

M.—¿Quiere Ud. que hablemos clara y sinceramente?

T.—No veo inconveniente. Empiece Ud.

M.—¿Por qué se ha de oponer Ud. á mi felicidad?

T.—¿A su felicidad? No habla Ud. muy claro.

M.—¡Sí, á mi felicidad! Porque mi felicidad consiste en que María corresponda con el suyo á mi cariño... en...

T.—¡Ah! ya voy comprendiendo. ¿Conque es decir que usted cree que yo me opongo á que María?... (Severamente). ¡Yo no puedo tener en el asunto parte alguna!

M.—¡Perdóneme, Trinidad! Perdome mi excesiva franqueza, que me haya expresado con Ud. en esta forma.

T.—Muy al contrario. Es esa franqueza que le agradezco; pero debo hacerle ver que...

M.—Lo sé... comprendo cuanto Ud. me diga. Me expresé con rudeza...; yo quise decirle... Ud. es para María una hermana, más que una hermana, porque entre hermanas la franqueza tiene un límite que en este caso se traspasa...

T.—Cierto (con alguna vehemencia). ¡Somos uña y carne! M.—Pues eso, eso es lo que yo quise decirle. Están ustedes íntimamente unidas

T.—La quiero, soy mayor y la aconsejo. Pero en este caso ella y sólo ella.

M.—¿Y por qué, Trinidad?

T.—Mire Ud..., María es joven... puede esperar todavía...



M. — María está en una edad deliciosa. Cuenta ya los tan cantados quince abriles y algunos más. No es, pues, eso. Hay algo que yo no ahondo ni penetro... Diga Ud., Trinidad, ¿María tiene grandes aspiraciones? Yo no puedo ofrecerla... ¡Ah, sí! ¡Puedo ofrecerla un *carro* de aspiraciones.

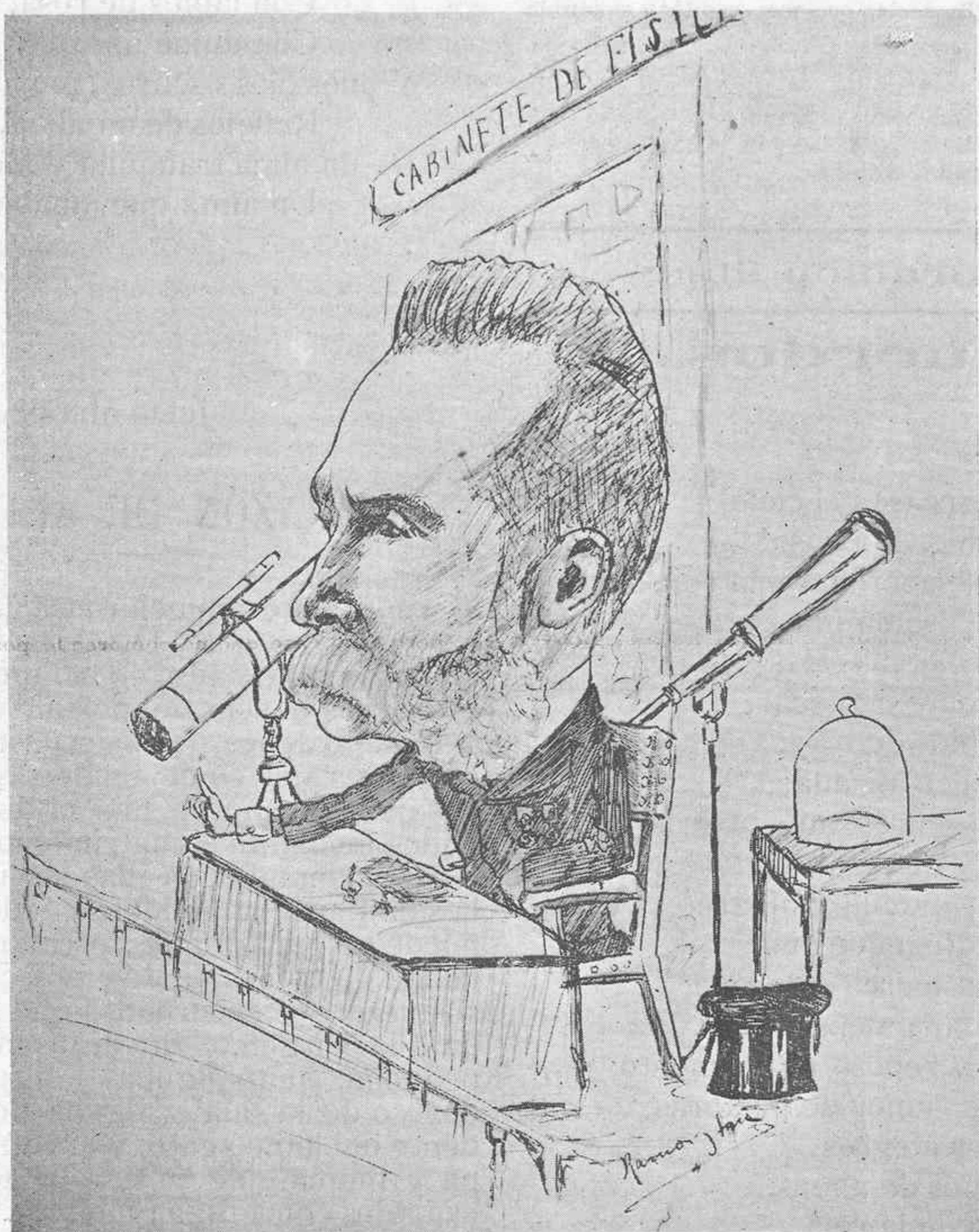
T. — ¿Es Ud. ambicioso? Vamos á ver. ¿Y Ud. á qué aspira?

M. — ¡A mucho; á... todo! ¡Ya ve Ud. si miraré alto, que aspiro á ella! A esto quizá no dé Ud importancia, porque no sabe Ud. que es mi obsesión. Mi pensamiento constante que todo me recuerda ella y á ella lo asocio todo...

T. — Cállese Ud., que va á dar que hablar si no esta noche en el salón.

M. — ¿Se burla Ud.? Créame, créame Ud., bajo palabra. Yo no sé qué poder tan grande ejerce sobre mí este afecto, que se sobrepone á todos mis demás afectos... á mis ideas, y aun á mis propósitos... En tal sitio — me digo muchas veces — se encontrará ahora María, pero esta obligación me impide verla. Y diciendo y convencido, muy convencido de mi obligación, cojo el sombrero, abandono mi quehacer y corro á verla... Un día me dice mi madre... — no se ría Ud. — me dice; ven á tal hora á buscarme, y...

La Física y el Físico



Sí, señores, sí: la Física es importantísima, pero el *físico* es más importante todavía.

La Física me ha valido á mí pingües sueldos y notoriedad sin límites... y no quiero decir, señores, lo que me ha valido el *físico*.

T. — ¿Va Ud. á hacerme creer que deja Ud. á su madre por María?

M. — Nó; ¡pero sí que olvido su encargo... mientras rondo sus balcones esperando verla, sólo un instante!..

T. — Siga Ud., siga Ud., que está hoy inspirado...

M. — Aun cuando Ud. se ría de mí, sigo, Trinidad, pues la ocasión se ha presentado, quiero aprovecharla; quiero decirle que ella es capaz hasta de modificar mi carácter, haciendo

cambiar á compás de su deseo. Si un día me ha mirado ó lle-go á hacerme esa ilusión al menos, todos me parecen simpáticos, todos buenos, no tengo más que alegrías, la vida es dulce y es bella... pero cambia por completo si al otro día su mirada de fuego no me quema. A veces creo que es cosa resuelta, para mi dicha, que me quiere; otras veces pienso que me odia. Imagino á ratos que ella *quiere* y Ud. no la *deja* — perdone Ud., es una fascinación, lo sé, lo reconozco — ó que

hay algo fuera de los dos, que le impide corresponder á mi amor. Si Uds se ríen, pienso siempre que es de mí; si hablan bajo ó cuchichean, por mí es la murmuración... y en este estado de incertidumbre y constantes cambios, no sé qué hacer ni qué pensar... y me pongo nervioso y hasta pierdo la paciencia...

T. — ...y la razón (riendo) si sigue Ud. por ese camino.

M. — No se ría Ud., Trinidad; no se burle...

T. — No me burlo; le compadezco á Ud.

M. — Escúcheme...

T. — No es posible. Aquí acaba esto. Mire Ud., mi madre se despide. Nos vamos.

M. — Bien, termino, y ¡olvíde Ud. cuanto la he dicho. . se lo suplico!

T. — ¿Olvidarlo? ¿Por qué?

M. — O, por lo menos, no lo recuerde para reirse de mis sentimientos.

T. — Por Dios, Manuel, muy al contrario.

M. — ¿Al contrario? ¿Es decir, que me cree Ud. cuanto la diga?

T. — Se lo aseguro.

M. — ¿Y me ayudará?

T. — Se lo prometo (tendiéndole la mano).

M. — A los pies de Ud.

T. — Beso á Ud. la mano. Adiós...

L.

Colaboración libre

¡Recuerdos...!

I

¡Qué alegre está el cielo!

¡Qué alegre la casa!

Un mozuelo se acerca á una reja

Y á la reja se asoma una cara,

Una cara divina, preciosa,

Con frente de nácar,

Con labios de rosa,

Con dulce mirada;

Y unos ojos oscuros, muy negros,

Reflejos de un alma,

De un alma tranquila y alegre,

De un alma que ama.

El mozuelo se acerca á la reja;

De la reja se aparta la cara...

Hay silencio y reposo un momento;

Luego se oye rumor de palabras,

Acentos alegres,

Delirios de almas...

Y luego salió de la reja

una mano blanca

Que el mozuelo besó con sus labios

ardientes cual almas

Que se funden en fuego muy fuerte

en fraguas del alma...

Y luego hubo un ruido

Por dentro de casa...

Se cerró la reja,

Se escondió la cara,

Y marchó el mozuelo

Rezando palabras,

Palabras por dentro del pecho

Que no son palabras.

.....

II

¡Qué triste está el cielo!

¡Qué triste la casa!

El mozuelo no viene á la reja,

Y á la reja no sale la cara,

La cara divina, preciosa,

Con frente de nácar,

Con labios de rosa,

Con dulce mirada.

Y unos ojos oscuros, muy negros,

Reflejos de un alma,

De un alma tranquila y alegre,

Un alma que amaba...

.....

JULIO MEDINA CORBALÁN.

**

CORAZÓN DE ALDEANOS

En cuanto anunciaron á la tía Juana la próxima visita de D. Anselmo, comenzó á trajinar sin descanso en la limpieza de la casa; asentó los bancos del portal, colocó en orden los cachivaches del locero, arregló y limpió la espetera, sacó del fondo del baul las sábanas que estrenó su hija el día que juntó las lindes mediante el matrimonio con el primito Roque, remudó con ellas la cama colocada en la sala buena, con doble y todo, dispuso encima de un baul-mundo, forrado con una manta hecha de trapos de diversos colores los flores verdes y encarnados que hizo para regalar á la Virgen, el día de las madrinas, su hija pequeña; quitó algunas telarañas debidas al desuso de la sala y alguna porquería procedente del indino gato, y quedó la sala tan guapa y limpia, que un rey la aceptaría sin escrúpulos como digna morada.

Al siguiente día, sobre las once de la mañana, llegó D. Anselmo, siendo recibido con múltiples manifestaciones de cariño. Pasados los primeros momentos dedicados á saludos y preguntas, sonaron las doce en el reloj del maestro, que vivía vecino, y apenas llegó á oídos de la señá Juana la santa hora, se apresuró á disponer el tajo más alto de la cocina, que iba á servir de mesa, el que una vez ataviado con el mantel más grande de los respigados á su hija cuando se casó, comenzó sus funciones de peana de las santas fuentes de pollos, llenas con tal cogüelmo, que no podían contener la grasa de la compostura; por cierto no escatimada por la espléndida aldeana. Sí, sí; buena era la tía Juana pa reparar

en libra más ó menos de manteca cuando llegaban las ocasiones. ¿Pus pa qué había matao aquella marrana capona que pesó quince arrobas en canal, sino pa eso, pa comerla en compañía de sus protetores?

Terminados estos preparativos de cocina, dió el ama la voz de "cuando ustés quieran", y los comensales se sentaron á la mesa, teniendo cuidado los prevenidos aldeanos, de bajar una silla de la sala buena para asiento de D. Anselmo, pues iban á ser demasiado duros los tajos, y no se olvidaban de un detalle aquellos corazones agradecidos.

Enseguida hicieron su triunfante aparición los platos, los que regresaron á la cocina sin detrimento de su virginidad, gracias á los exagerados escrúpulos del señorito, que no consideraba, al despreciar aquellos manjares, herir brutalmente el amor propio de la cocinera campesina, que le ofrecía con ellos su alma.

Terminóse la comida, y llegó la hora de arreglar los asuntillos que motivaron el viaje, á cuyo efecto señorito y aldeanos juntos dirigiéronse á las fincas de éstos; y una vez que fueron vistas, eligió D. Anselmo á su antojo la que iba á responder del préstamo; precisamente la heredada del abuelito, en la que el pobre viejo puso las niñas de sus ojos, la que tantas veces abonó con sus manos, la que venía de tiempo atrás vinculada en la familia.

La elección fué recibida por los aldeanos con menudeo de pucheritos, pero no había remedio, era preciso hipotecarla, bastante paciencia había tenido el señorito. Y tristes, muy tristes, regresaron al pueblo, donde despidieron al huésped, no sin cargarle de recuerdos para su esposa, madre é hijos, y sin llenarle las alforjas de narajas, garbanzos y chucherías, último obsequio de aquellos corazones que se decían agradecidos.

JULIO GUTIÉRREZ.

Por Galán

EN VALLADOLID

Programa de la velada

PRIMERA PARTE

1.º *Sinfonía*, por la rondalla del orfeón "Pinciano".

2.º *Saludo*, poesía original de D. José Samaniego y Ladrón de Cegama, leída por su autor.

3.º *Mi montaraza*, poesía de Gabriel y Galán, leída por D. Tomás Gutiérrez Perrín.

4.º *Raconto* de la ópera *Lohengrín*, por el aplaudido tenor vallisoletano D. Antolín García Sapela, acompañado al piano por el maestro D. Aurelio González.

5.º *Poesía inédita*, de Gabriel y Galán, leída por D. Francisco Morán López.

6.º 1. *Andante*.—2. *Scherzso*, por su au-

tor el laureado maestro compositor y pianista D. Jacinto Ruiz Manzanares.

SEGUNDA PARTE

1.º *El poema del gañán*, original del ilustre poeta muerto. Será puesta en acción por un distinguido escritor vallisoletano.

2.º *Romanza*, por el niño Julio Velao, acompañado al piano por el Sr. González.

3.º *El Ama*, poesía de Gabriel y Galán, leída por D. Miguel Hoyos Juliá.

4.º *Recitativo ed Arioso*, de la ópera *I Pagliacci*, por el Sr. Sapela, acompañado por el Sr. González.

5.º *Las sementeras*, poesía inédita de Gabriel y Galán, leída por su señor hermano don Baldomero.

6.º Discurso del homenaje de Castilla á su poeta, por D. César Silió.

Asistirán al solemne acto las autoridades de Valladolid y los representantes de las provincias castellanas.

La fiesta comenzará á las nueve en punto de la noche del día 19, en el Teatro de Calderón.

La colonia salmantina residente en Valladolid, representada por los Sres. D. Miguel Marcos Lorenzo, D. Francisco Francia, don Anastasio Hernández Almaraz, D. Miguel Galante, D. Emilio Rodríguez Risueño, don Nemesio Toribio, D. Francisco Abarca, don Agustín López Díez y D. Braulio García Paradinas, ha adquirido un palco para la velada que, convenientemente decorado, ocuparán exclusivamente los salmantinos.

EN BROMA

¡Cuidado que son susceptibles los de Valladolid! Nos permitimos una *bromita* de buen género, sin propósito de molestar, y menos ofender, á nadie y... ¡buenos se han puesto con nosotros!

Tener noticia de la *broma* y reunirse el Claustro ordinario de aquella Universidad, todo fué uno.

(Antes de pasar adelante consignemos que es la ley de Instrucción pública quien llama *ordinario* á ese Claustro. No vayan á querellarse los señores catedráticos de qué les atribuimos *ordinariedad*.)

Allí, por lo visto, se reúne el Claustro por un quitame allá esas pajas.

¡Qué envidia les dará á los claustrales de Salamanca!

A cualquier hora los reúne D. Miguel para *eso*, ni para lo otro.

¿Qué pasaría en aquel Claustro? ¿Qué dirían de GENTE JOVEN?

¡Y nosotros tan ajenos!

Ello es que el Rector nos ha dirigido la carta que verán nuestros lectores en este mismo número y nosotros hemos contestado con otra, que también publicamos, esperando que la sinceridad que en ella *campea*, satisfará por completo á los maestros y alumnos vallisoletanos.

* *

Pero no salimos de nuestra *apoteosis*. Aquí hemos *bromeado*, y aun *serieado*, con el ilustre Rector de nuestra Universidad, D. Miguel de Unamuno, tan ilustre por lo menos como el que más, dicho sea sin ofensa para nadie, y el Sr. Unamuno no se ha *resentido*, ni nos ha retirado su cariñosa amistad, ni nos ha negado su valiosa colaboración.

Aquí nos hemos permitido *chirigotas* con el Decano y catedráticos de Derecho, con todos los de la Universidad, con los señores de la Comisión de *Menumentos*, con nuestros compañeros los estudiantes salmantinos, con cuantos, en una palabra, nos han dado pié para *bromear*, y nadie se ha enfadado.

Y todos ellos son tan dignos y tan caballeros como los vallisoletanos.

Será porque aquí nos conocen y saben que no hay en nosotros mala intención

Vamos, será por *eso*.

Pero no olviden los de Valladolid que sólo la persona del Rey es sagrada é inviolable.

Porque lo dice la Constitución.

Todos los demás españoles, incluso el Rector y catedráticos y estudiantes de aquella Universidad, son discutibles.

* *

Y vamos con los de Cáceres. Estos señores no serán tan susceptibles como los de Valladolid y tendrán el espíritu más sereno.

Es el caso que en la capital extremeña se celebró la velada en honor de Galán y que un Sr. Ibarrola habló con tanta elocuencia que se «afectó la comisión de Guijo de Granadilla»

El mantenedor de la fiesta ha sido D. Diego María Crehuet, cacereño *la mar* de ilustre, según nos cuentan los cronistas de ailende.

El Sr. Crehuet, encarándose con otros oradores que habían sostenido otras tesis, sostuvo que «Galán no era un poeta lírico católico, sino un vate lírico providencialista».

¡Oh!

D. Diego María Crehuet, á quien nosotros no conocíamos á pesar de su popularidad, es el *leader* de la democracia cacereña.

Y la fiesta se redujo á dimes y diretes de liberales y neos.

¡Pobre Galán!

¡Y cuánta tontería endilgan pobres gentes queriendo ensalzar tu nombre!

* *

A *El Adelanto* le han contado que la Superioridad ha echado abajo una partida de 75.000 pesetas consignada en el proyecto de presupuestos para 1905 de la Junta de Colegios Universitarios, con destino á obras de consolidación y reparos del Colegio Viejo, fundándose en que, ocupado éste sin pagar renta alguna, por oficinas dependientes de los Ministerios de la Gobernación y Hacienda, á éstos incumbe atender á dichas obras.

También le han contado al colega que se ha apercebido á la Junta para que en lo sucesivo mire con mayor celo por los intereses que le están encomendados, procurando el aumento de becas y la mejora de la situación económica de los becarios.

También se dice que en la Real orden comunicada al Rectorado, se deja sin efecto la cesión de la panera de la calle de Palomino, hecha gratuitamente por la Junta al Director del Instituto para instalar en ella la clase de Gimnástica

Y dícese, en fin, que por esa misma ú otra Real orden, se ha *desaprobado* el aumento de 500 pesetas acordado en los haberes anuales de dos funcionarios y miembros de la Junta.

No queremos hacernos cargo de *diceres*.

Lo que le han contado y lo que no le han contado á *El Adelanto* no son más que *habladurías* que hablan por ahí.

¿Cómo había esa respetable Junta de haber consignado 75.000 pesetas para gastárselas en el Colegio Viejo, que sería lo mismo que regalárselas al Preste Juan de las Indias? ¿Cómo había de haber cedido al Director del Instituto la susodicha panera, privándose de 200 pesetas anuales que ésta rentaba, cuando el gimnasio está muy bien instalado en otro edificio de la Junta que nada rentaba?

¿Cómo había de haber acordado ese aumento de sueldo á favor de dos de sus miembros, injustificado, según dicen que dice la Superioridad?

Bah, bah, nada de eso es creíble.

Pudiendo con esos fondos aumentar el *miserio* ha-

ber de los becarios y crear algunas becas más, cumpliendo así la voluntad de los fundadores de los Colegios ¿quién cree que los dignísimos señores que componen la Junta habían de haber pensado siquiera en tomar esos acuerdos, tan opuestos á los fines que les están encomendados?

Nosotros no lo creemos; pero si, desgraciadamente, fuera cierto lo que se dice, se nos habría presentado, por primera vez, la ocasión de tributar un aplauso á la Superioridad.

K.

Vida local

Ayer disertó en la Academia Jurídico-Escolar, sobre el tema *Penitenciarias*, el secretario de la misma y querido amigo nuestro, D. Federico Camarasa Echarte.

Hizo un concienzudo trabajo donde expuso las condiciones que, á su juicio, deben tener los establecimientos penales.

Nuestra enhorabuena.

* *

Nuestro querido compañero de redacción, Sr. Sánchez Rojas, ha recibido una carta del eximio poeta murciano Vicente Medina, donde se expresa en términos muy laudatorios para GENTE JOVEN y donde nos ofrece, para muy pronto, colaboración.

Excusado es decir que agradecemos muy de veras tales manifestaciones de cariño en el ilustre autor de *Carmencica* y *Cansera*.

* *

Parece cosa decidida que la velada que se celebrará en esta ciudad en honor de Gabriel y Galán, tendrá lugar el 16 de Marzo.

La señora Pardo Bazán así lo ha manifestado á nuestro queridísimo amigo el subsecretario de la Presidencia, Sr. Maldonado.

La conocida escritora se encuentra completamente restablecida de su dolencia.

Los funerales se han aplazado hasta el día 4 de Marzo; así nos lo ha comunicado el Sr. Redondo, individuo de la comisión de honras fúnebres en honor del poeta salmantino.

* *

El sábado, 11 de los corrientes, disertó en el Círculo de Obreros el escritor zamorano D. Francisco Morán.

Versó la conferencia sobre Gabriel y Galán.

Fué escuchada con gusto por el numeroso público, quien apreció la crítica que hizo el Sr. Morán del poeta salmantino.

ADVERTENCIA

Con el presente número ponemos en circulación los recibos del primer trimestre, que termina el día 28 del corriente mes; y rogamos á nuestros suscriptores de fuera de la capital, se sirvan remitirnos su importe, antes de aquella fecha, en sellos de correos, descontando el de remisión.